



## AUTORRETRATO – II

Ahora paseaba con esa lentitud impuesta, para fijarse más, saborear más y captar mejor.

Y fue allí, ante aquel cristal que reflejaba el mundo alrededor, donde no reconoció esa imagen difusa.

A los intentos de abrir muchos los ojos y mirarse y confundirse y no identificarse, se unieron los recuerdos:

*Por sus ojos transitaba la blancura de las casas. En lo más hondo el cálido olor de las horas de siesta. El rasgueo constante de las cigarras de agosto. Ecos lejanos de personas y animales confundidos... Emergieron los ausentes y las ausencias más queridas, todo lo que se había ido arrancando a la vida con brutal crudeza. Los anhelos, cumplidos y no cumplidos. La ternura, la emoción, el desasosiego...*

Evocación de todo lo vivido.

En ese instante fugaz, en el que confluyeron todos los recuerdos se recompuso la imagen, ahora perceptible, reconocible.

Allí estaba ella, autora de un retrato, tan breve, que solo fue posible como síntesis de esa común unión.

Y cada vez que observa la pose del cuerpo, los rasgos de la cara, toda la expresión, reconoce la vida pasada. Aunque en cada nuevo reflejo se vislumbra un pequeño añadido, que ya es otro autorretrato.

**Manuela Hervás Amezcua**